



## **Representaciones sociales de barrios populares del Gran Buenos Aires sobre formas personalizadas de mediación en política social**

**Social representations of popular neighbourhood of the Gran Buenos Aires on personalized networks in social policy.**

**Representações sociais de bairros populares do Gran Buenos Aires sobre formas personalizadas de mediação em política social**

Javier NUÑEZ \*

Recibido: 15/02/2024  
Aceptado: 02/05/2024



### **RESUMEN**

El artículo analiza representaciones sociales sobre entramados personalizados de mediación en política social de habitantes de Villa Itatí, un barrio popular ubicado en el Municipio de Quilmes, en el Gran Buenos Aires. Los sentidos de los referentes son desglosados según dos dimensiones: su vínculo con instancias estatales de mayor burocratización y su relación con los habitantes del barrio. Los antecedentes académicos han tendido a interpretar estas significaciones en la clave de una reciprocidad personalizada entre mediadores y beneficiarios de políticas públicas. Sin embargo, se sostiene que estos sentidos inscriben el componente personalizado de la mediación en una modalidad particular de presencia estatal, compleja en términos de la distinción entre lo formal e informal. Así, las representaciones del mediador pueden ser entendidas en clave de una forma redistributiva con rasgos informales, que tematiza los cambios en el formato de la política social de los últimos años.

**Palabras clave:** Mediadores – Representaciones sociales – Redistribución - Informalidad

### **ABSTRACT**

The article analyses social representations on personalized networks of mediation in social policy of inhabitants of Villa Itatí, a popular neighbourhood located in the Municipality of Quilmes, in the Gran Buenos Aires. The meanings of the brokers are considered in terms of two dimensions: their link with state levels of greater bureaucratization and their relationship with the inhabitants of the neighbourhood. The academic background has tended to understand these meanings as a personalized reciprocity between mediators and beneficiaries of public policies. However, it is

---

\* Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural (IDAES-UNSAM). Instituto Gino Germani, Universidad de Buenos Aires, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IGG-UBA-CONICET). Correo: [javiern1991@gmail.com](mailto:javiern1991@gmail.com) - ORCID <https://orcid.org/0000-0003-3821-7881>

argued that these meanings inscribe the personalized component of mediation in a particular modality of state presence, complex in terms of the distinction between the formal and informal. Thus, the representations of the mediator can be understood in terms of a redistributive way with informal features, which thematizes the changes in the format of social policy in recent years.

**Keywords:** Brokers – Social representations – Redistribution - Informality

## RESUMO

O artigo analisa as representações sociais sobre redes personalizadas de mediação em política social de moradores de Villa Itatí, um bairro popular localizado no município de Quilmes, na Grande Buenos Aires. Os significados dos referentes são desmembrados em duas dimensões: seu vínculo com as instâncias estatais de maior burocratização e sua relação com os moradores do bairro. A formação acadêmica tendeu a interpretar esses significados na chave de uma reciprocidade personalizada entre mediadores e beneficiários de políticas públicas. No entanto, defende-se que estes significados inscrevem a componente personalizada da mediação numa modalidade particular de presença estatal, complexa na distinção entre o formal e o informal. Assim, as representações do mediador podem ser compreendidas em termos de uma forma redistributiva com feições informais, que tematiza as mudanças no formato da política social nos últimos anos.

**Palavras chave:** Mediadores – representações sociais – redistribuição - Informalidade

## SUMARIO

1. Introducción. 2. Mediaciones personalizadas y política social: un breve recorrido desde los años 90'. 3. Mediadores representados: entre reciprocidad y redistribuciones informales. 4. Grados de participación y operaciones de representación. 5. Proximidades distanciadas. 6. Entre el trabajo y exigencias burocráticas. 7. Una periferia reformulada. 8. Conclusiones. 9. Referencias bibliográficas.

\*\*\*\*\*

## 1. Introducción

Por lo menos desde mediados de los años 90', los entramados personalizados de mediación en barrios populares han sido recurrentemente estudiados por la antropología política (Frederic y Soprano, 2008) y por la sociología política (Auyero, 1997; Auyero, 2001; Vommaro, 2017). Sobre los mediadores confluyen una multiplicidad de procesos, desde los cambios en la implementación de políticas sociales (Merklen, 2005; Auyero, 2001; Vommaro, 2017), las transformaciones en los partidos políticos y la importancia de bases territoriales de apoyo (Levistky, 2004, Auyero, 2001; Zarazaga, 2017) hasta las estrategias de reproducción de sectores populares (Merklen, 2005; Gutiérrez, 2015).

En este amplio marco de temáticas, dos cuestiones resultan especialmente relevantes y – quizá- han recibido mayor tratamiento. Por un lado, la relación entre mediadores y beneficiarios de política pública, usualmente pensada en clave de un vínculo de reciprocidad cotidiano (Auyero, 2001), que tendría efectos electorales favorables a los oficialismos municipales (Zarazaga, 2017). Por otro lado, las modalidades de implementación de la política social, desde sus facetas focalizada y territorializada (Merklen, 2005), hasta las características que han tenido los planes de empleo en la última década, con la continuidad –no exenta de cambios- de políticas de promoción de trabajo autogestivo (Hudson, 2018), que en muchos casos han actualizado las redes de mediación en el formato de cooperativas estatalmente impulsadas (Hopp, 2015; Maneiro, 2015).

En este trabajo, se buscará describir las representaciones sociales que habitantes de barrios populares tienen de los mediadores en política social. Para tal fin, se abordarán estos sentidos en términos de dos grandes dimensiones, que dan cuenta de la posición social específica de los referentes entre habitantes de barrios populares y dependencias estatales. Por un lado, se

estudiarán los significados de la resolución personalizada de problemas, en tanto vínculo entre beneficiarios y mediadores. Por otro lado, se atenderá el modo en que el referente desarrolla un control poroso de la acción estatal territorializada.

En contraposición al énfasis en la supuesta reciprocidad entre beneficiarios y referentes con implicancias eventuales político-partidarias, se sostendrá que la significación de las mediaciones puede entenderse en clave espejada a una forma eminentemente estatal-redistributiva (en el sentido de Polanyi et al, 1976), pero que destaca por la combinación ambivalente de rasgos formales e informales. De esta manera, las construcciones de sentido tematizan los cambios en política social de los últimos años y, bajo distintas operaciones simbólicas, resuelven a través de la figura del mediador una vinculación compleja con instancias estatales de mayor burocratización así como la existencia, en el marco de políticas públicas, de instancias personalizadas de acceso a recursos.

En línea con otros estudios sobre redes de mediación (Auyero, 2001), se entenderá que la proximidad con ellas genera representaciones divergentes. Sin embargo, la cercanía con referentes –usualmente ligada al acceso a programas de empleo- no supone variaciones en términos de su aprobación o rechazo, siquiera de la validación –o no- de formas personalizadas de implementar programas estatales. Por el contrario, la cercanía o distancia con los mediadores puede ser comprendida como distintos modos de contraponer los elementos formales e informales presentes en las redes de mediación. Así, se desarrollará como, entre habitantes de barrios populares que han tenido escasa participación en estos núcleos de politicidad, la significación del mediador opera a través de una oposición antinómica con lo normado-formal, que tiene uno de sus significados clave en el encuadre partidario del referente. Por el contrario, entre quienes han tenido mayor inserción en estos entramados, se tenderá a encuadrar la acción del mediador en distintos procedimientos burocráticos, que actualizan simbólicamente la presencia estatal a pesar de las ambivalencias de su formalidad.

El trabajo de campo que permitió conocer estas representaciones estuvo compuesto por una serie de entrevistas semiestructuradas realizadas en Villa Itatí, en el Municipio de Quilmes a finales del 2022.

A continuación, el artículo aporta una serie de especificidades históricas y teórico-conceptuales respecto a las redes de mediación en política social. Luego, el análisis contrapone distintas operaciones de sentido, que tematizan de maneras divergentes a los referentes.

## **2: Mediaciones personalizadas y política social: un breve recorrido desde los años 90'**

La importancia de entramados personalizados de mediación en la implementación de políticas sociales ha sido recurrentemente explicada a partir de las transformaciones producidas por las reformas neoliberales de los años 90'. Estas movieron el foco de la intervención estatal de la regulación del trabajo hacia la asistencia focalizada y territorializada, en línea con las recomendaciones de organismos multilaterales de crédito que proponían un rol subsidiario del Estado, la descentralización en su implementación y la promoción de formas participativas (Merklen, 2005). Estas políticas tuvieron cierto anticipo durante el alfonsinismo –como el Plan Alimentario Nacional- y devinieron predominantes durante la última década del siglo, destacándose por la distribución personalizada de recursos –como el Plan Vida (Schuttenberg, 2008)- y, más tardíamente, por los planes de empleo –como el Plan Trabajar I, II y III (Soldano, 2015).

En paralelo, por lo menos en la Provincia de Buenos Aires, los cambios en el peronismo favorecieron el desarrollo de entramados de referentes, próximos a los oficialismos municipales. Durante los años 80', la renovación peronista desplazó la base de sustentación de esa fuerza de los sindicatos a anclajes territoriales, acompañando la profesionalización de carreras partidarias y dando lugar a prácticas que fueron eventualmente interpretadas como clientelares (Levistky,

2004). Durante el duhaldismo, estas formas adquirieron una presencia cotidiana en barrios populares, en un contexto de creciente empobrecimiento y desempleo sostenido (Auyero, 2001).

Además, con particular énfasis tras las elecciones provinciales de 1987, el peronismo había profundizado su articulación con organizaciones populares locales, en especial en asentamientos. La inserción de referentes barriales en agrupamientos partidarios les dio acceso a recursos – mercaderías o planes de empleo-, al tiempo que redujo la autonomía de estas agrupaciones (Merklen, 1997; Nardin, 2018).

Por una vía u otra, hacia los 90', las modalidades de intervención estatal en política social tuvieron una clara cristalización en entramados de mediación que permitieron la implementación de estos programas y contribuyeron al anclaje partidario de las principales fuerzas políticas –en especial el peronismo. Las investigaciones sobre estos referentes suelen concentrarse en el perfil resultante de esta coyuntura (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017), que estuvo marcada por la distribución personalizada de bienes exclusivos, principalmente asistenciales. En particular en investigaciones de Ciencia Política, se ha buscado probar la importancia electoral, partiendo de cómo se configuraron en ese contexto histórico específico (O'Donnell, 2008; Freiderberg y Levitsky, 2007; Szwarcberg, 2012).

En los últimos años, se ha reconocido crecientemente una mayor complejidad en las prácticas de estas redes, dando cuenta del papel de mediador en el acceso a bienes no exclusivos, la multiplicidad de programas en los que participan y sus múltiples relaciones con dependencias estatales y niveles partidarios (Besana, 2014; Zarazaga, 2017; Ortiz de Rozas, 2017). Sin embargo, otras transformaciones en las formas de mediación han sido recuperadas por líneas de indagación relativamente alejadas a este campo de estudios.

Así, en el marco de las movilizaciones de fines de los 90' y la crisis del 2001, el surgimiento de organizaciones de trabajadores desocupados alteró la composición de la politicidad popular (Svampa y Pereyra, 2009). Estas agrupaciones se diferenciaban de las más cercanas a los oficialismos locales y tuvieron cierto acceso a la distribución de los programas de asistencia durante el gobierno de la Alianza, que, luego, se incrementaron con la masificación del plan Jefes y Jefas de Hogar (Masseti, 2011). Luego, con el ciclo político iniciado en 2003, el gobierno nacional desarrolló una relación estrecha con algunas de estas agrupaciones, como el Movimiento Evita y Barrios de Pie, aunque no exenta de tensiones y rupturas a lo largo de los años (Longa, 2019; Gradin, 2017).

Una serie de antecedentes han indagado cómo los distintos perfiles de las organizaciones involucran disímiles criterios de distribución de bienes, algunos regulados por lealtades y acompañamientos personalizados y otros por la participación en luchas (Quirós, 2008; Nuñez, 2004; Vommaro, 2017). Estos aportes permiten discutir la unicidad de las prácticas de mediación. Sin embargo, por las características de las entrevistas realizadas –a habitantes sin un grado intenso de compromiso en núcleos de activismo-, resultan difícilmente comparables con el análisis que se propone más adelante.

Durante los gobiernos kirchneristas también se produjeron cambios en la mediación personalizada a partir de innovaciones en el formato de la propia política social. En 2009, el lanzamiento de Programa Ingreso Social con Trabajo –conocido popularmente como “Argentina Trabaja”- dio inicio a una serie de políticas que han sido denominadas como de “promoción de la autogestión cooperativa” (Hudson, 2018) o de “asociatividad forzada” (Hopp, 2015). En su diseño, el PAT supuso la actualización de otras experiencias populares (Hopp, 2015; Massetti, 2011), así como su “traducción” desde los dispositivos estatales (Hudson, 2018). El análisis de su formato excede los objetivos de este artículo. Sin embargo, cabe aclarar que se implementó como un plan con contraprestación abonado individualmente (Hopp, 2015) y que, en muchos casos, actualizó algunas de las redes de mediación y las prácticas de politicidad previamente existentes (Maneiro, 2015). Al mismo tiempo, el formato de cooperativas –con todas sus hibrideces y ambigüedades en su implementación- conformó un componente central de la experiencia de los

beneficiarios de políticas públicas, marcando, así, la representación social del vínculo con mediadores y de la presencia estatal territorializada.

Contemporáneamente, otras intervenciones generaron instancias de acceso a recursos no mediadas, complejizando las relaciones de sectores populares con la política social y su significación. La Asignación Universal por Hijo (AUH) constituye un programa de asistencia que se encuentra inscripto en la seguridad social (Arcidiácono, Barrenechea y Straschnoy, 2011; Maneiro, 2017). Si bien puede involucrar ocasionalmente la acción de mediadores, su implementación a través de la ANSES la aparte de otras políticas públicas. Posteriormente, el Estado nacional emprendió otros programas, como las becas PROGRESAR, que tampoco implican un acceso personalizado.

Durante los últimos dos períodos presidenciales, las políticas de autogestión tuvieron tanto continuidades como rupturas. Durante el gobierno de Macri se produjo un nuevo giro hacia una agenda neoliberal. La sanción en 2017 de una ley de emergencia social modificó algunos de sus rasgos: mientras que la sanción final resaltó elementos individualizantes y enfatizó la capacitación de beneficiarios, también brindó ciertas protecciones y en los hechos privilegió a las organizaciones de mayor tamaño como interlocutoras del Estado nacional en la distribución de estos programas (Hopp, 2015; Maneiro y Nuñez, 2021). El contexto de creciente inflación tras las devaluaciones de 2018 parece haber impedido que la política social sufriera los recortes de otras áreas estatales (Hudson, 2018), produciéndose un aumento en la cantidad de beneficiarios.

En 2020, tras el cambio de gobierno, se produjo un nuevo acceso de las organizaciones a la gestión del Estado nacional. “Hacemos futuro” –heredero del PAT durante el macrismo- fue rebautizado como “Potenciar Trabajo”. Su monto se fijó en la mitad de un salario mínimo y formalizó otras protecciones, sin abandonar del todo el desplazamiento del gobierno anterior hacia la capacitación individual. Durante la pandemia y los años posteriores, el número de beneficiarios del Potenciar Trabajo aumentó considerablemente -superando el 1.200.000, según las últimas cifras aportadas por el Ministerio de Desarrollo Social a la prensa<sup>1</sup>. Como se verá en el análisis de las entrevistas, sobre el Potenciar Trabajo confluye una amplia multiplicidad de formas de contraprestación. Al mismo tiempo, la persistencia de formas personalizadas de acceso no ha supuesto la continuidad del perfil del referente de los años 90’.

Villa Itatí se encuentra al norte del Municipio de Quilmes, cerca del límite con el Partido de Avellaneda. Se trata de uno de los asentamientos populares más antiguos del Municipio, habiendo sido fundado en tiempos de la industrialización sustitutiva. Según datos del RENABAP de 2016, en él viven más de 5000 familias. El barrio se caracteriza por una fuerte vulnerabilidad socio-económica y habitacional, así como por una considera heterogeneidad interna, que conforma centros y periferias dentro del propio asentamiento. Dado su peso demográfico, constituye un territorio de interés para fuerzas partidarias. Las redes de politicidad son densas y múltiples, tanto en términos de su encuadre político, sus formas organizativas, su cercanía con el oficialismo quilmeño de turno como de las políticas públicas de las que participan.

### **3. Mediadores representados: entre reciprocidad y redistribuciones informales**

Los entramados de mediación en política social pueden ser pensados como la vinculación entre dos espacios sociales diferentes –aunque no exclusivamente relacionados a través de estas redes: las instancias estatales de mayor burocratización, por un lado, y los habitantes de barrios populares, por el otro. En esta sección, se repasarán las dimensiones que configuran teóricamente a estas redes y se revisarán antecedentes en torno a la representación elaborada por los sectores populares.

El estudio de este tipo de mediaciones –denominado usualmente como patronazgo o clientelismo- ha sido desarrollado por distintos campos disciplinares, entre los que la antropología

---

<sup>1</sup> El Cronista comercial, 17 de enero del 2023

política (Luzón, 1999), la sociología política (Vommaro y Combés, 2018) y distintos abordajes historiográficos (Jehne, 2011) han mostrado mayor dinamismo y sofisticación teórica. Ahora bien, incluso en los comienzos decimonónicos del concepto de clientela (Mommson, 1999), su operacionalización ha debido lidiar con dos grandes dimensiones: su relación con el andamiaje estatal-jurídico y su inserción en un espacio social de proximidad. A partir de estos dos planos, los mediadores han sido habitualmente pensados a partir de dos rasgos. Por un lado, el control poroso de cierta presencia estatal –su condición de “guardabarrera” (Scott, 1972; Auyero, 2001). Por otro lado, la resolución personalizada de problemas (Scott, 1972, Pitt-Rivers, 1971), que surge en la interacción con el acceso de ciudadanos a ciertos recursos e informaciones.

A lo largo del siglo XX, el abordaje crecientemente empírico de estas relaciones priorizó el estudio de la segunda dimensión, discutiendo con escisión entre ciudadanía y prácticas clientelares y enfatizando los efectos políticos de las relaciones de reciprocidad entre mediadores y clientes (Scott, 1972; Sahlins, 1974). De esta manera, la noción de reciprocidad generalizada fue recurrentemente empleada para dar cuenta de la asimetría territorial construida por mediadores, asemejándolos a los big men estudiados por Sahlins (1974; 2007). Este desplazamiento conceptual tenía el mérito de explicar la inserción local de los referentes, marcando su diferencia específica con formas impersonales de distribución de recursos y explicando la continuidad –en especial simbólica- en el tiempo de los intercambios –materiales y simbólicos- entre mediadores y clientes.

Así, cabe notar cómo las descripciones típicas del clientelismo de los estudios de los años 90’ presentan caracteres que se ajustan fuertemente a un vínculo entre habitantes y mediador conceptualizado en clave de reciprocidad. El énfasis en las lealtades personalizadas y en la distribución de bienes asistenciales como personificación estatal por excelencia pareció entonces apropiado para cuenta de la política social de tiempos de las reformas neoliberales (Auyero, 2001). Como se mencionó, crecientemente se han reconocido dificultades en estos rasgos típicos, aunque desde distintos campos los efectos políticos de las mediaciones suelen ser explicados en términos de cierta reciprocidad en el tiempo que los referentes asegurarían a la población asistida (Zarazaga, 2017).

Por el contrario, la reciprocidad puede ser considerada como una categoría –entre otras- en que se configura la resolución personalizada de problemas. A su vez, la condición de “rostro del Estado” de los mediadores solo supone una modalidad del control poroso de la presencia estatal. Como se verá en el análisis, en ambos planos, la concatenación teórica dista de ser empíricamente necesaria. El vínculo entre referentes y habitantes puede estar dado por un intercambio personalizado sin generar reciprocidades entre partes. Los mediadores pueden ser fundamentales en la implementación de ciertos programas pero no personifican al Estado, como si fueran la cara privilegiada de lo oficial, siquiera de la política social.

En consecuencia, la imbricación de los referentes con lo estatal-jurídico y con los beneficiarios debe ser pensado recurriendo a otros conceptos. Para tal fin, cabe retomar la contraposición entre reciprocidad y redistribución elaborada clásicamente por la escuela económica sustantivista (Polanyi et al, 1976; Liverani, 2013). Desde la perspectiva de Polanyi, la redistribución supone una forma centralizada de ordenamiento de recursos, que contiene cierto mecanismo burocrático (Polanyi et al, 1976). Así, implica la canalización de bienes y servicios en torno a una jerarquía organizada, que designa posiciones asimétricas de personal. Así, mientras que la reciprocidad se vale de las interacciones personalizadas, la redistribución las coloca en una posición simbólica y operativamente subalternas respecto a la constitución de una instancia centralizada.

No obstante, en modo alguno las representaciones y las prácticas de sectores populares en relación a las redes de mediación suponen una tematización –aunque situada- de un ordenamiento estatal transparente. La posición de los mediadores entre fuerzas partidarias y lógicas estatal-burocráticas, el acceso eminentemente personalizado a estos programas pero oficialmente sancionado, el solapamiento de criterios al momento de definir beneficiarios o el cumplimiento parcial de registros dan cuenta de una serie de prácticas que discuten la escisión de lo formal e

informal en esferas perfectamente delimitables y mutuamente excluyentes. En cambio, dan cuenta de la complejidad de la presencia estatal en barrios populares, que actualiza y desplaza los contornos de lo formalizado. En este sentido, las prácticas y simbologías vinculadas a estas mediaciones pueden ser comprendidas desde la dimensión eminentemente política de la informalidad, es decir, de la reformulación estatal de las fronteras de lo normativamente regulado (Castells y Portes, 1989; Maneiro y Bautés, 2017; Roy, 2005).

Así, las mediaciones no suponen una alteridad del Estado sino que insertan en una forma específica de implementación de políticas públicas. Esta actualiza la capacidad simbólica del Estado, en tanto categorizador de última instancia (Bourdieu, 2014). Pero, al mismo tiempo, las propias prácticas estatales tensionan sus normativas y supuestos. En consecuencia, la posición social del mediador es intrínsecamente contradictoria: actualiza definiciones estatal-jurídicas (nominaciones, procedimientos, documentaciones, espacialidades) y las solapa a otras que exceden lo normado pero que pueden ser reencauzadas en esta ambigua lógica estatal.

#### **4: Grados de participación y operaciones de representación**

Como se anticipó, las significaciones de sentido común de los referentes pueden ser comprendidas como una tematización de esta forma de redistribución con rasgos formales e informales. Las representaciones sociales suponen modalidades de pensamiento práctico elaboradas socialmente (Jodelet, 1984). Su elaboración selecciona elementos de la realidad social, los transmuta en núcleos de sentido y los coloca en relación al conjunto de discursividades en circulación. Este proceso –denominado anclaje por Jodelet (1984)- da cuenta de cómo la formación de significados puede ser el resultado de disímiles operaciones simbólicas, que articulan categorías de modos diversos y las ligan a distintos elementos.

La hipótesis que ordena el análisis indica que las diferentes modalidades de representación de los mediadores pueden ser entendidas como equilibrios divergentes de lo formal y lo informal. Estas operaciones resultan afines al grado de participación en políticas públicas, pero no dan lugar a valoraciones positivas o negativas de los referentes. Por el contrario, entre quienes tienen menor acceso a las redes de mediación, la tematización tiende a operar contraponiendo la informalidad del mediador a lo normado. En cambio, entre quienes han tenido una mayor participación en estos entramados, la posición del mediador tiende a ser inscrita en las formas de reconocimiento estatal concretadas en procedimientos burocráticos –o por lo menos similares a ellos. Como resultado, en ambas cosas, la dimensión estatal-jurídica del mediador predomina sobre la resolución personalizada de problemas, como práctica que define su inscripción local.

Ahora bien, la participación en políticas sociales difícilmente conforma una variable nominal. Aún si las operaciones de sentido respecto al mediador implican un contraste polar, se han elaborado tres perfiles de entrevistados, en vistas a atender las especificidades de la elaboración de sentido y, en especial, el peso disímil de ciertos núcleos temáticos. Así, se contrastarán las significaciones construidas por quienes tienen una mayor trayectoria en redes de mediación, marcada por una participación relativamente continua en el tiempo –por lo menos previa a la pandemia- o por el contacto más cercano con referentes. Un perfil intermedio está compuesto por beneficiarios de programas de asistencia que mantienen cierta distancia respecto a los entramados de los que participan. En estos dos perfiles, se comparó a entrevistados que realizan contraprestaciones en actividades diferentes, en vistas a reconocer la amplitud de prácticas que pueden realizar los beneficiarios. Finalmente, un tercer conjunto reúne a quienes nunca accedieron a planes de empleo y sólo tuvieron acceso a formas de asistencia con acceso no personalizado.

El trabajo de campo que sustenta este análisis se enmarcó en el seminario [anonimizado a los fines de la evaluación]. Las entrevistas fueron realizadas colectivamente, en noviembre del 2022. El acceso al campo se produjo a través de una organización de Villa Itatí, que se enfoca en actividades culturales pero no es ajena al desarrollo de distintos programas sociales. Ciertamente,

este tipo de agrupación guarda rasgos específicos, diferentes a los de aquellas conducidas por referentes clásicos. Sin embargo, si bien algunos de los entrevistados participaban de la organización que dio acceso, también se contó con beneficiarios del Potenciar Trabajo que realizan su contraprestación en otros espacios y, además, con vecinos que no formaban parte de estos núcleos de activismo. Cabe aclarar que las entrevistas fueron realizadas en una zona del barrio –“Chaco”-, relativamente próxima a sus márgenes, y no demasiado apartada de la estación de Don Bosco, del Ferrocarril Roca. Futuras indagaciones en otras zonas del asentamiento con mayor vulnerabilidad socio-económica podrían complejizar el análisis de las trayectorias de participación en programas de asistencia.

El trabajo de campo se ordenó siguiendo cuotas de edad y género, en vistas a contar con una mayor heterogeneidad de la muestra. Luego, durante la codificación de las entrevistas, se empleó un muestreo teórico, que permitió diferenciar los casos según su grado de participación en planes de asistencia y la proximidad con mediadores.

## 5: Proximidades distanciadas

Juliana y Carlos<sup>2</sup> integran lo que la literatura sobre mediaciones suele denominar el círculo cálido (Auyero, 2001) de estas redes... o, por lo menos, lo más próximo a ese perfil: han tenido una participación relativamente prolongada en programas de asistencia, integrando organizaciones que se encargan de su implementación y tuvieron un trato personal con referentes. A pesar de que su trayectoria los acerca al espacio social de los mediadores, distan de significar un vínculo con ellos anclado en la reciprocidad personal.

Al mismo tiempo, Juliana y Carlos tienen trayectorias distintas: los dos son beneficiarios del Potenciar Trabajo, pero realizan su contraprestación en actividades bien diferentes. Carlos lleva a cabo sus trabajos en la vía pública, principalmente de recolección y limpieza, mientras que Juliana –que anteriormente también realizaba esas tareas- se encarga de talleres sobre temáticas de género. Más allá de como se la representa, esta divergencia indica la complejidad de esta política pública, que otorga el mismo encuadre institucional a prácticas bien diversas. La amplitud de contraprestaciones posibles, su articulación con disímiles tipos de organizaciones y sus efectos sobre los sentidos constituyen un área de vacancia que cabe mencionar. Cuando relatan su acceso al programa, estas trayectorias dan lugar a ciertos contrastes:

“R: Actualmente estoy militando y adquirí el Potenciar Trabajo. Gracias a una organización que estábamos (...) perdón estaba, porque actualmente, o sea, me pasé a otra organización (...) Un año y se hacía el trabajo de lo que es barrido del dentro del barrio y también estuve militando prácticamente ese año que estuve en la organización, para lo que es el área de género. Estuve acompañando a mujeres que sufrían violencia de género y a través de esa agrupación (...) Bueno... estuvimos en esa organización (...) un año estuve militando hasta hace poco en Septiembre, me pasé por una cuestión de horarios (...) También en el área de género” (Juliana, 27 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

“R: Por un amigo...mi amigo que justo sabía que estaba sin trabajo...por mi actitud y todo me pasó lo mismo que me pasa hoy en día...que yo te digo “flaco, vamos a limpiar ahí, vamos a voltear ese árbol...dale vamos, dale amigo, dame el hacha. ¿Sabes cómo entrás?” (...) Eso ya salió ya...todo el mundo cuando salieron las cooperativas se enteró por la televisión o por la radio misma.

E: Y fue a preguntar acá enfrente digamos, entonces.

R: Sí, yo creo que había entrado mi hija primero y me dijo “¿querés entrar papi? Vas a estar trabajando sábado y domingo” y...ahí entré. De lunes a viernes...de 8 a 12, o 1 o 2 si hay que hacer algo...creo que hoy en día están pagando un par de pesos más cuando se quedan por ahí” (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

---

<sup>2</sup> Para conservar el anonimato, todos los nombres han sido alterados.

Tanto Carlos como Juliana ingresaron al programa de asistencia a través de un vínculo claramente personalizado: en el caso de ella, como parte de una organización; Carlos, en cambio, a través de un vecino y de su hija. Sin embargo, en ninguno de los dos casos esa dinámica parece haber llevado a una relación intensa. En contra de lo que se esperaría de un entrevistado próximo a un “círculo cálido”, las organizaciones son en buena medida accesorias en ambos relatos. Así, en los fragmentos de Carlos, destaca el contacto con otros beneficiarios que no conforman precisamente dirigentes, en una evocación que tiende a orientar el sentido hacia el ingreso a un trabajo antes que a una red de politicidad.

Juliana, en cambio, exhibe cierta paradoja: ella se presenta como militante –lo que dista de ser frecuente entre beneficiarios– pero ha ido cambiando varias veces de agrupación, en buena medida por dificultades horarias. Eso no aminora su compromiso pero desde la perspectiva de la composición de estos entramados da cuenta de cierta endeblez en la inserción de sus integrantes. Como se verá más adelante, este tipo de cambios no parecen ser extraordinarios y reciben, en los hechos, cierto reconocimiento estatal.

Más allá de qué tan próximos o no resultan los referentes, la literatura académica también los ha analizado en términos de los criterios de asignación de recursos que emplean, catalogándolos como no impersonales (Quirós, 2008), sino directamente arbitrarios (Zarazaga, 2017). Sin embargo, ninguno de los dos entrevistados da cuenta de un sentido acorde, aunque tampoco del cumplimiento de registros con pretensiones de universalidad:

E: Y esta persona que le permitió acceder al plan, ¿los vecinos le piden algún otro tipo de ayuda aparte de un plan? ¿Le piden otras cosas?

R: Lo que pasa es que los planes los dan...eso lo asigna provincia o el municipio que sea...la misma chica que está encargada, cuando me decía a mí “fíjate si tenes alguno de tus hijos...algún pariente sin laburo, decile que se venga a anotar”. Y hay vacantes como quién dice.

E: ¿Y hay otros como ella acá en el barrio?

R: Hay otra...en todos los comedores o en los centros comunitarios hay un montón...ya están metidos en la política – yo no por suerte – yo quiero que los muchachos trabajen, y las chicas también.

E: ¿Y a usted le gusta como realiza su tarea esa persona encargada?

R: Sí, en el sentido de que no se mete en lo mío – nadie – ponele, hay dos o tres grupos que son los grupos cabecilla...” ¿y qué van a hacer ahora?” “no, vamos a ir a limpiar la plaza del bajo, vamos a limpiar las canaletas, y...” así nos vamos organizando...nos juntamos un día y nos encargamos” (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

¿Personalizados, arbitrarios, impersonales? Ninguna de las categorías parece adecuada para el tipo de regulación del intercambio que menciona Carlos. Ciertamente, la referente en cuestión dista de una suerte de big man (Sahlins, 1974) ajustado a barrios populares bonaerenses: si bien guarda cierta asimetría respecto a los integrantes de su agrupación, esta no es significada en clave de autoridad. En cambio, Carlos prefiere cierta escisión de esferas entre lo que correspondería a beneficiarios y a referentes, que llevarían adelante cierta vigilancia distante. A su vez, la mediadora que señala controla otros ingresos, pero, antes que una decisión arbitraria, su rol es tematizado como una suerte de sutura entre la ubicación de necesitados y los cupos disponibles. De esta manera, su representación del mediador resulta sugestivamente próxima a una descripción neutra de su rol institucional con escasas implicancias político-partidarias; Carlos sabe que “están metidos en política” pero sus efectos sobre la dinámica de trabajo son ante todo inciertos.

Esta posición intermedia también destaca como núcleo de sentido que define a la representación de Juliana:

“R: Y eso es como un rumor... che, sabés que están acá anotando. ¿Qué decís y te anotamos? están acá anotando... donde es y en un punto, eh (...) Digo, referentes políticos, digo también, o sea, a través de las organizaciones, ¿no? El referente de cada organización te dice: “¿querés trabajar?”

E: ¿Y tienen relación con el municipio? ¿Trabajan en el municipio?

R: Hay algunos que no y otros que sí.

E: ¿Y qué recursos consiguen esos referentes?

R: En base a... O sea, ¿recursos para la organización? Los que fueron, hay organizaciones que tienen merenderos y comida...y cupos. Y mercadería también” (Juliana, 27 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Nuevamente, ella no desconoce la función especial del mediador y las interlocuciones que desarrolla. Empero, a partir de esa descripción no construye ni un vínculo de lealtades e intercambios sino simplemente una regulación personalizada de la distribución de cupos. Así, las periferias de los mediadores se generan a partir de ofrecimientos significados en clave laboral. Este anclaje simbólico (Jodelet, 1984) de lo asistencial en el mundo del trabajo constituye otro elemento de peso en las representaciones de los beneficiarios, que excede los objetivos de este artículo pero designa otra área de indagación de interés, que podría ser evaluado como una consecuencia simbólica paralela a este tipo de participación en entramados de asistencia.

Además del acceso, el rol del referente se actualiza en el control –de mayor o menor sistematicidad- de los beneficiarios. Al respecto, dos núcleos temáticos vuelven a recrear los dos atributos clásicos de los mediadores –resolución personalizada y control poroso de la presencia estatal: la realización de marchas y la existencia de coordinadores. Quizá por su mayor conocimiento de las redes de politicidad, Juliana se enfoca en lo primero:

“E: Y ¿estos referentes le piden algo a cambio los vecinos por esa mercadería y demás?”

R: Y a algunos esto, que vayan a las marchas, las marchas. Tienen que estar en las marchas. Hay muy pocas organizaciones que no te chicanean por ese lado. Para mí, las marchas, son un punto de partida.

E: ¿Y a vos, qué te parece ese papel?

R: ¡Malísimo, malísimo! Porque ni siquiera es que se está capacitando a las personas, yo les pregunto: ¿por qué van? y no saben... Y pero hay otros referentes, que es donde estoy yo, que si querés ir vas, si no, no, O sea, nadie te está persiguiendo. Nadie te está diciendo “che, mirá que tiene que ir ¿no?” Sí, te pasan la información” (Juliana, 27 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Si bien la entrevistada elabora cierta distancia entre su propia organización (“hay muy pocas...”) y las que exigen participar de marchas, el conjunto de la cita contribuye a una significación en la que el referente integra un mecanismo de acceso a recursos, que involucra exigencias varias para los beneficiarios pero que no puede ser aprehendido como una serie de dones y contradones, mutuamente vinculantes.

Así como formar parte de acciones colectivas da cuenta de una faceta de la relación entre mediadores y habitantes de barrios populares, los registros de contraprestación exhiben cómo el referente tramita la presencia estatal territorializada. Los coordinadores parecen personificar una figura más en esta cadena de intermediaciones, pero con rasgos que los diferencian de los referentes:

“E: ¿Y cuánto tiempo dura el plan de la cooperativa?”

R: Y...depende de...eso es mucha política...con qué político te anotaste, con qué intendente – si no hay intendente...- la asignación política que tengas...que sea político, no esté muerto, que si está muerto hay que entrar...te echan a la mierda...

E: ¿Y es fácil renovarlo el plan?

R: Ya una vez que estás asentado ya tenés que trabajar. Lo que sí que...ponele...alguien que dice “no me gusta a mí, o a usted”...o nos viene a dificultar una semana dura, yo le comunico a...a la encargada “bueno, tal no vino, fijate que vas a hacer” (...)

E: ¿Y tiene algún control?

R: Al grupo mío lo controlo yo. Hago una lista, “vos viniste, vos viniste, firma...”. Obviamente eso no se pasa, pero sí...¿para qué? - para ayudar a la gente. Entonces, vos faltaste ayer, más vale – el sábado hay trabajo extra, hay que cortar pasto en la cancha o alrededor de una plaza, y listo lo mandás” (Carlos, 57 años, beneficiario de Potenciar trabajo)

Si no fuera por las primeras menciones a la inscripción partidaria de los mediadores, la descripción de Carlos bien podría referirse a cualquier control relativamente burocratizado; en efecto, para el entrevistado, la contraprestación tiene un anclaje antes laboral que propiamente político. La existencia de planillas recrea al Estado en su capacidad de reconocer y catalogar las políticas públicas; el modo de completarlas recrea este horizonte de formalización, solo que suspendiéndolo en una condición casi fantasmal: Carlos dice completarlas aún sabiendo que no tienen destino. En cambio, si resuelve el presentismo directamente con la referente, que decide la situación de los ausentes. ¿Es el entrevistado un mediador en miniatura? Difícilmente; antes bien, se trata de un beneficiario más, al que se le ha encargado una tarea de supervisión, que cumple con ánimo ritualista pero no convencido.

De esta manera, las prácticas de mediación marcan la –significada- implementación del programa pero no parecen ajustarse a las descripciones típicas, que enfatizan lealtades personalizadas y decisiones arbitrarias. Los relatos de Juliana y Carlos no dan cuenta de una cadena extendida de reciprocidad; en cambio, sí describen procedimientos burocratizados, centralizados en última instancia pero con una considerable endeblez. En esta representación, lo estatal no se encuentra ausente: en cupos, planillas, exigencias de coordinación o cooperativas estatalmente producidas, la tematización de exigencias redistributivas se solapa al sentido del formato que han adoptado las políticas sociales en estos últimos años.

## **6: Entre el trabajo y exigencias burocráticas**

No todo beneficiario del Potenciar se considera integrante de una organización ni enfatiza sus relaciones con mediadores. Las trayectorias de participación en estos programas pueden incluir una permanencia reducida o numerosos cambios de agrupación y de tareas a realizar. Así, Melisa y Constanza representan perfiles atemperados de los dos entrevistados de la sección anterior. Melisa realiza su contraprestación en una actividad distinta a las tareas usualmente encargadas a beneficiarios del Potenciar Trabajo: dio clases en una escuela deportiva y, al momento de la entrevista, en talleres de teatro. En cambio, Constanza realiza limpieza en la vía pública, principalmente en las cercanías del barrio.

Al momento de relatar su acceso al programa, destacan modalidades de representación semejantes a las de los primeros entrevistados:

“R: Y me enteré a través de un encuentro villero que hicieron las mujeres hace 2 años y bueno estábamos todas en un taller y una chica dijo que ella estaba cerca del espacio, que estaban necesitando chicas, que le habían dado cupos y bueno me pregunto si yo quería trabajar ahí y le dije que sí, que estaría bueno y, nada, a través de eso lo pude tramitar. Igual estuvo 8 meses para cobrar y trabajé esos 8 meses gratis (...)

E1: ¿Y de ahí digamos pasaste a la escolita de fútbol?

R: Claro.

E1: ¿Y después acá? (el entrevistador hace referencia a la escuela de teatro).

R: Claro y después pase para acá.

E1: ¿Todo eso digamos con el Potenciar?

R: Si, todo eso con el Potenciar (...) Eh, yo supongo que ahora estoy como una organización independiente, eh, nada, nos ayudamos entre nosotros (...) tenemos que armar un nombre ya dijimos (entre risas) para armar como una organización en conjunto entre nosotros” (Melisa, 26 años, Beneficiaria Potenciar Trabajo)

“R: Como habían compañeras que estaban buscando gente entramos y me había dado el gobierno cupos (...) El gobierno había pedido cupos, iba a salir un plan para todas las madres para trabajar en planes sociales, me había metido una compañera que se llama Mirta” (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Los fragmentos de Melisa dan cuenta de la relativa fluidez del encuadro organizativo en que realiza la contraprestación: un tanto en línea con los relatos anteriores de Juliana, los cambios de agrupación parecen ser relativamente frecuentes a pesar de estar cubiertos por la continuidad del programa. Sin embargo, la cita también puede ser interpretada como una tematización de las modalidades actuales de la política social: ante la relativa endeblez del espacio en que actualmente realiza sus tareas, Melisa considera que necesitan de cierta formalización, aunque sea a través de un nombre. Esta reconfiguración de lo organizativo en el marco de nuevas tareas podría indicar cierto solapamiento entre lógicas estatales y formatos de acción colectiva que exceden –aunque involucran- la implementación de políticas públicas.

Ahora bien, las dos entrevistadas no reducen el acceso a una cuestión organizativa: la inscriben en la disponibilidad de recursos estatales que se materializa en cupos. De esta manera, el ingreso al programa, en el plano del sentido, vuelve a subordinar una instancia personalizada a un procedimiento de tipo burocrático, aunque de concreción particular. Este desbalance entre núcleos temáticos dialoga con el vínculo entre beneficiarias y referentes, dando cuenta de sus distancias tanto como solidificándolas discursivamente:

“E1: Ah ¿Vos cómo ingresaste a esos talleres?

R: A través de mi hermana que me invitó (...)

E1: ¿Y esta persona que te comento del Potenciar, ella que hace en esos talleres?

R: Y ella actualmente está estudiando de maestra, primaria supongo, y cocina, cocina en los espacios, en ese espacio directamente (...) es la referente del lugar, sí, sí (...)

E2: ¿Trabaja para la organización o trabaja para la municipalidad o para la provincia?

R: Para la organización (...) Para la CCC digamos, que es una de las organizaciones de acá del barrio (...) yo ahora no estoy, pero si trabaje mucho tiempo ahí” (Melisa, 26 años, Beneficiaria Potenciar Trabajo)

“E: Okey. Bueno, ¿Otra organización que ayude a la gente, que vos conozcas?

R: No, la mayoría vos trabajar y te sacan plata de tu sueldo y si no te descuentan a donde yo estoy no hacen eso (...)

E: ¿Entonces participas un poco de la organización vos también?

R: Sí, participo de la organización de lo que yo trabajo, más de la cuadrilla me preguntan para agarrar responsabilidades, mi responsabilidad son mis hijos para agarrar otra responsabilidad no, nunca agarré. Mi idea es ir a trabajar, cumplir el horario y volver a mi casa para poder estar con mis hijos” (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

Nuevamente, el panorama de este tipo de politicidad popular no corrobora ni sólidos entramados territorialmente anclados ni un conjunto firme de lealtades; por el contrario, organizaciones con penetración barrial coexisten a estrategias de reproducción, participaciones discontinuas y solapamientos entre las necesidades del registro y las dinámicas de movilización política. Constanza significa –en línea con el entrevistado de la sección anterior- a su participación en una clave eminentemente laboral. Las tareas de supervisión guardan cierta ambigüedad de sentido: parcialmente ancladas en el trabajo, no parecieran transmutar potencialmente a la entrevistada en una mediadora más; ella seguiría siendo una beneficiaria solo que con otras

funciones (“agarrar responsabilidades”). Empero, no resulta claro qué tanto el distanciamiento respecto a la organización no implica un hiato entre una actividad laboral-que la entrevistada busca- y entramados de politicidad –en los que no desea involucrarse.

De un modo u otro, entre referentes y beneficiarios se significa una escisión entre espacios sociales; unos dedicados a otras “responsabilidades” –interlocuciones, supervisión-; otro focalizado y legitimado en estrategias de reproducción de la vida cotidiana.

Esta laxitud de la inscripción organizativa y el predominio de una significación entre estatal-burocrática y laboral suponen un conjunto de prácticas que generan núcleos de sentido apartados de la descripción típica de redes de mediación y representaciones basadas en la reciprocidad personalizada (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017). Así, Melisa y Constanza regresan sobre distintos registros y sobre la participación en marchas, aunque ajustando su significación a una trayectoria más apartada de las redes de politicidad. Cuando Melisa se refiere a la renovación del Potenciar no apunta al vínculo con una organización –o a las distintas de las que participó- sino a instancias de reconocimiento estatal:

E2: ¿Y cuánto tiempo dura el Potenciar? Cuando te dijeron “che vas a cobrar esto”, ¿te dieron algún tiempo?

R: Sí, sí, no me dieron tiempo (...)

E1: ¿Pero lo tenés que renovar de vez en cuando?

R: Sí, si, hace poco hicieron tipo un censo también, algo así era (...) Si vino alguien y, bueno nos hizo una entrevista y para ver lo que estábamos haciendo, nuestros datos y bueno ya está, nos registró” (Melisa, 26 años, Beneficiaria Potenciar Trabajo)

Las dos respuestas de la entrevistada podrían ser tomadas como indicadoras de las dificultades infraestructurales (Mann, 2007) del Estado, entendidas como conocimiento cabal del territorio. La falta de definiciones sobre la temporalidad del plan –con su consecuente impacto sobre los beneficiarios- o la endeblez del control a la entrevistada podrían ser tomados, con ánimos un tanto normativistas, en esa línea. Empero, si se lo interpreta desde el sentido común elaborado por Melisa, resalta que la resolución simbólica de sus traslados de organización se produzca a través de la mención a un censo de beneficiarios, que objetiva en registros un cambio de vínculos eminentemente personalizados –y derivado de necesidades igualmente personales. Una vez más, el peso de este encuadre cuasi-burocrático aporta un correlato simbólico a transformaciones en el formato de la política social. Al mismo tiempo, se aparta de representaciones sociales que enfatizan el marco político-partidario de los programas de asistencia.

Por otro lado, cuando se le preguntó a la entrevistada por los controles a la contraprestación, su representación volvió a articular lo personalizado de la mediación a otras instancias estatales y a lo laboral:

R: Sí, hay cupos pero tenés que ir a hacer el proceso para que vean que vos tenés voluntad al trabajo, yo tuve que ir a hacer el proceso para que me den un cupo había pocos cupos que el gobierno daba (...) Hay cupos y les dan a los compañeros que realmente necesitan, que van haciendo el proceso, te llevan a cocina, a cortar verduras para que ellos vean que tenés la voluntad al trabajo, que querés trabajar.

E: Por ejemplo, cuando vos fuiste a este trabajo ¿Vos fuiste ante alguien particular o fuiste ahí al lugar y te atendieron?

R: Yo me fui con una persona que se llama Mirta, me fui a hablar que me contaron que había cupo me fui y fui a hacer el proceso a hacerle la merienda a los chicos con mi otra compañera y ahí me dieron el lugar” (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

“R: Sí, hay plan pero como yo le había dicho que hay que ir a hacer el proceso para que vean que nosotros tenemos voluntad de trabajo en todos lados hay (...) Sí. en todos lados, si no vas a la marcha tenés que andar pagando te descuentan.

E: ¿Hay lugares acá dentro del barrio?

R: Sí, hay lugares, adonde yo estoy esas cosas no hacen. Sí nos dicen que tenemos que ir a la marcha y a veces conseguimos cupos de trabajo y eso y a la persona que está en proceso se le dan” (Constanza, 35 años, beneficiaria de Potenciar Trabajo)

En los dos fragmentos, la entrevistada emplea el término “proceso” para dar cuenta del modo en que se ingresa al Potenciar Trabajo. Al evocar su propio caso, Constanza menciona ciertas tareas que demostrarían “voluntad de trabajo”. Su interlocutora es antes una coordinadora que una referente, lo que da cuenta de cómo, en un contexto de creciente masificación de la asistencia, las instancias de distribución efectiva de recursos tienden a complejizarse. La posición de esta figura exhibe distintas ambivalencias: pone en práctica una exigencia institucional-burocrática (cupos), pero se vale de criterios personales –“voluntad” de trabajo-, aunque no necesariamente anclados en necesidades personalizadas o compromisos de lucha (Quirós, 2008).

En el segundo fragmento, la participación en marchas resulta anclada en las particularidades de este “proceso”. Las continuidades y tensiones entre dinámicas de acción colectiva e institucionales en la relación entre organizaciones y Estado –principalmente el Ministerio de Desarrollo social- han sido recurrentemente señaladas (Maneiro y Nuñez, 2021). Constanza significa este tipo de procesos contenciosos pero lo hace desde una posición social definida a partir de una particular imbricación entre lo burocrático-estatal y el trabajo: las marchas consiguen cupos; ellos aseguran el lugar de los que se encuentran en “proceso”. Inscripto en esta lógica de funcionamiento, la entrevistada rechaza los descuentos pero acepta formar parte de las marchas en pos de aumentar el número de cupos.

Nuevamente, este tipo de representación regresa sobre elementos ya abordados por la literatura académica (Quirós, 2008), pero discute ciertas categorías empleadas para describir el vínculo entre beneficiarios y organizaciones. La experiencia de la entrevistada no impugna la centralidad de las redes de mediación en política social; en cambio, sí discute la autonomía relativa de las lógicas personalizadas en relación a otros espacios sociales (el Estado) o al conjunto de estrategias que emplea los beneficiarios para asegurar su reproducción material.

## **7: Una periferia reformulada**

Así como el vínculo con entramados de mediación no parece clausurar las significaciones en torno a sus integrantes, tampoco todos los habitantes de barrios populares elaboran un sentido que involucre la participación en estas redes. Una trayectoria laboral de mayor solidez –por lo menos relativa- suele apartar a los entrevistados de los núcleos de politicidad, generando otras modalidades de representación. Al respecto, la literatura sobre mediaciones ha identificado que, entre vecinos de menor vínculo con mediador, su significación tiende a focalizarse sobre un supuesto aprovechamiento político, principalmente cerca de procesos electorales. Ahora bien, este tipo de sentidos se encuentra presente en todos los entrevistados, incluyendo a los que han tenido una participación relativamente prolongada en entramados de política social. Por lo tanto, las divergencias en modalidades de representación no pueden ser comprendidas en términos de las valoraciones de los referentes.

Beatriz y Silvia no han tenido participación en programas de asistencia que requieran un acceso personalizado. Al momento de la entrevista, Beatriz era almacenera mientras que Silvia – que se mudó a Villa Itatí hace pocos años- tenía una peluquería. Al ser preguntadas acerca de los programas de asistencia en el barrio, elaboraron representaciones semejantes, que presentan contrastes respecto a los entrevistados anteriores:

E: ¿Y saben quién los distribuye? ¿saben si hay algún referente?

R: Los punteros, no le estoy diciendo los punteros (...) yo sé que le descuentan eso los punteros lo descuentan, eso sí me cuentan. Si no van al corte, por ejemplo, la descuentan.

E: Decía usted, eh que los planes alguien le ayuda a conseguirlos, ¿son estos punteros?

R: Y si, puede ser, no se la verdad. Yo muchos de los planes, no sé nada porque como nosotros no integramos los planes.

E: ¿Sabe si estos punteros que mencionaba y demás trabajan para alguna organización?

R: Y pienso que sí” (Beatriz, 65 años, comerciante)

“R: Claro, muchos, la mayoría están pagando impuestos, están trabajando en blanco. Pero por eso también genera un poco de odio de las personas hacia los que tienen planes, porque, porque dice, yo estoy trabajando, me estoy matando el lomo y yo estoy pagando todo y le da una persona que se sentó ahí.” (Silvia, 39 años, peluquera)

E: ¿Y cómo debería ser?

R: Un poco, trabajar un poco más y que se aseguren de que de verdad. Pero el horario no me han dicho.

E: Entonces qué opinas, ¿que por ahí no hay un control sobre eso?

R: Y, no. Debería haber un control para mí sí.

E: ¿Y dentro del barrio María, hay referentes que tramiten planes?

R: Eh no.

(...)

E: ¿Y esta gente que ustedes ven ahí que esté limpiando las calles para quién trabaja?

R: Creo que para el municipio, ¿no? (Silvia, 39 años, peluquera)

Varios núcleos temáticos presentes en los fragmentos suelen estar presentes en beneficiarios de programas de asistencia: menciones negativas a referentes, controles poco exhaustivos u operaciones de distinción en relación a la población asistida pueden ser encontrados tanto entre quienes nunca participaron de este tipo de programas como entre quienes tienen una relativa proximidad a los entramados de mediación. En cambio, los elementos ausentes marcan la diferencia con los perfiles anteriores de entrevistados: ni Silvia ni Beatriz mencionan cupos, planillas, coordinadores ni otro tipo de requisito burocrático; al mismo tiempo, lo laboral se presenta en clave eminentemente antinómica respecto a lo asistencial.

Desde luego, la escasez de información se explica por la posición social de las entrevistadas: sin haber participado de estos programas y sus formatos, resulta esperable que ciertos núcleos temáticos se encuentren ausentes. No obstante, eso no impide toda representación sobre lo estatal; da lugar, en cambio, a una significación específica, que resulta de la falta de articulación simbólica entre lo burocrático-centralizado, las estrategias de reproducción y la acción personalizada de los mediadores que caracterizó a los demás entrevistados. En el caso de Silvia y de Beatriz, las acciones de mediadores y beneficiarios si son arbitrarias y plenamente apartados de las expectativas en torno a lo legal/formal: no hay trabajo, ni controles, ni criterios morales cumplidos.

Por tanto, sí los primeros dos perfiles suturaban la distancia entre lo formal y lo informal de las mediaciones a través de distintas figuras simbólicas, que discutían la existencia de esferas separadas pero no las soldaban entre sí, entre quienes no participaron de estos programas, la resolución del sentido opera apartando ambos planos. El tono eminentemente moral de los fragmentos se imbrica, así, a un sentido más amplio de lo estatal, que se encuentra presente en su ausencia territorializada, ubicando a la politicidad local en el plano de lo ilegítimo.

## 8: Conclusiones

Los cambios en el formato de la política social de los últimos quince años han impuesto nuevos interrogantes respecto a las representaciones sociales que los sectores populares elaboran

de entramados de mediación. Desde los años 90', estos sentidos han sido predominantemente interpretados en términos de la reciprocidad entre referentes y habitantes de barrios populares (Auyero, 2001; Zarazaga, 2017), o reconociendo la multiplicidad de criterios de legitimidad que los mediadores ponen en práctica (Quirós, 2008; Vommaro, 2017). En este artículo, se exploró interpretar a las significaciones de los mediadores como la tematización de una modalidad específica de presencia estatal, que complejiza las fronteras de lo formal y lo informal pero ancla a estas figuras en formas redistributivas, en las que se integra el componente personalizado de la mediación.

Siguiendo esta línea, cabe interrogarse respecto a distintos rasgos que han sido usualmente imputados en estos entramados. En primer lugar, la distribución de recursos a partir de decisiones personalizadas pareciera describir sólo parcialmente la acción de los referentes. Resituados entre instancias estatales de mayor burocratización y los beneficiarios, el vínculo con mediadores no se dejaría aprehender en una clave de intercambio recíproco; además, no recibiría necesariamente un sentido que colocara el foco en una decisión personal –sino arbitraria.

En segundo lugar, si los programas de asistencia involucran el control poroso de la presencia estatal a través de mediadores, no suponen una concreción total de lo estatal a escala territorializada. La endeblez de controles o el recurso a acciones colectivas para modificar la distribución de recursos en modo alguno anulan la existencia de procedimientos de tipo burocrático; si, por el contrario, los configuran bajo una modalidad particular.

El análisis de estas significaciones reconoció diferentes núcleos temáticos, que darían cuenta de la creciente complejidad de la politicidad popular, en el contexto del aumento que se ha producido en los últimos años en la cantidad de beneficiarios. El creciente peso de figuras intermedias –“coordinadores”- que no pueden ser aprehendidos como una suerte de mediadores en miniatura, la regularidad de registros que dialogan con la endeblez del vínculo entre beneficiarios y organizaciones o la integración de la asistencia en otras estrategias de reproducción –que llevaría a magnificar simbólicamente su dimensión laboral- constituyen elementos que futuras indagaciones podrían profundizar.

## 9. Referencias bibliográficas:

Arcidiácono, Pilar; Barrenechea, Verónica; Straschnoy, Mora (2011). “Transformaciones en la Política Social Argentina, el caso de la Asignación Universal por Hijo”. En *Leviathan*, Año 3, 2011, pp. 281-315.

Auyero, Javier (1997). *¿Favores por votos?: estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Buenos Aires: Losada.

\_\_\_\_\_ (2001) *La política de los pobres, las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires: Manantial.

Besana, Patricio (2014). “¿Clientelismo o algo más? Relato sobre el rol de un puntero en la provisión de servicios básicos colectivos en un asentamiento de la Región Metropolitana de Buenos Aires, Argentina”. En *Política. Revista de Ciencia Política*, Número 52, Volumen 1, 2014, pp. 39-60.

Bourdieu, Pierre (2014) *Lecciones sobre el Estado*, Barcelona: Anagrama.

Castells, Manuel, & Portes, Alejandro (1989). World underneath: The origins, dynamics, and effects of the informal economy. En *The informal economy: Studies in advanced and less developed countries*, Baltimore: John Hopkins university press, pp. 11-37.

Frederic, Sabina, & Soprano, Gabriel. (2008). “Panorama temático: antropología y política en la Argentina”. En *Estudios en antropología social*, Número 1, 2008, 133-190.

- Freidenberg, Flavia & Levitsky, Stephen. (2007). "Organización informal de los partidos en América Latina". En *Desarrollo económico*, Número 46, 2007, pp. 539-568.
- Gradin, Agustina (2017) "Protagonismo y militancia: el estilo de gestión del movimiento barrios de pie en el ministerio nacional de desarrollo social, Argentina 2004-2009". En *Collectivus*, Número 2, 2017, pp. 141-161.
- Gutiérrez, Alicia. (2015). *Pobre'... como siempre: estrategias de reproducción social en la pobreza*. Córdoba: Ferreyra editor.
- Hopp, Malena (2015). "Identidades laborales de destinatarios del Programa Ingreso Social con Trabajo "Argentina Trabaja"". En *Trabajo y sociedad*, Número 24, 2015, pp. 207-223.
- Hudson, Juan Pablo (2018). "Políticas públicas de promoción de la autogestión cooperativa de la Alianza Cambiemos". En *Perspectivas de Políticas Públicas*, Número 15, 2018, pp. 173-205.
- Jehne, Martin (2011). *Methods, Models and Historiography*. En Rosenstein, N., Morstein-Marx, R. (Eds.). *A companion to the Roman Republic*. Londres: John Wiley & Sons. pp. 3-28.
- Jodelet, Denise (1984), La representación social. Fenómeno, concepto y teoría, en Moscovici. S., *Pensamiento y vida social* (pp. 469-494), Barcelona: Paidós.
- Levitsky, Stephen. (2004). "Del sindicalismo al clientelismo: la transformación de los vínculos partido- sindicatos en el peronismo, 1983-1999". En *Desarrollo económico*, Número 44, 2004, pp. 3-32.
- Liverani, Mario. (2013) *Imaginar Babel. Dos siglos de estudios sobre la ciudad oriental antigua*. Barcelona: Bellaterra.
- Longa, Francisco. (2019) *Historia del Movimiento Evita*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Luzón, Javier (1999). El clientelismo político: historia de un concepto multidisciplinar. *Revista de estudios políticos*, 105, 73-95.
- Maneiro, María. y Bautès, Nicolás. (2017) "Retomar la informalidad. Un abordaje desde su dimensión política". En *O Social em Questão*, número 39, 2017, pp. 39-56.
- Maneiro, María. (2015). "Representaciones sociales sobre el Programa Argentina Trabaja en las clases populares urbanas". En *Katálisis*, número 18, 2015, pp. 62-73.
- \_\_\_\_\_ (2017), "Representaciones sociales sobre la Asignación Universal por Hijo de los sectores populares urbanos periféricos (AUH)". En *Trabajo y sociedad*, Número 29, 2017, pp. 611-629.
- Maneiro, María., & Nuñez, Javier. (2021). "Acción colectiva, negociaciones y alianzas tras la Ley de Emergencia Social". En *Revista Perspectivas de Políticas Públicas*, Número 10, Volumen 20, pp. 429-457.
- Mann, Michael (2007). "El poder autónomo del Estado: sus orígenes, mecanismos y resultados". En *Relaciones Internacionales*. Número 5, 2007, pp. 1-43.
- Massetti, Astor (2011). "Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)". En *Revista de la Carrera de Sociología*, número 1, pp. 9-36.
- Merklen, Denise. (1997). "Organización comunitaria y práctica política. Las ocupaciones de tierras en el conurbano de Buenos Aires", En *Nueva sociedad*, número 149, 1997, pp. 162-177.
- \_\_\_\_\_ (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*. Buenos Aires: Gorla.
- Mommsen, Theodor (1999) *Compendio de derecho público romano*, Pamplona: Analecta.

- Nardin, Santiago. (2018) “Viejas y nuevas tomas de tierras. Controversias en torno a la acción directa en asentamientos informales de la periferia de Buenos Aires”. En *O Social em Questão*, número 42, 2018, pp. 23-44.
- Núñez, Pedro (2004). “Prácticas políticas en un barrio del gran buenos aires.: Un acercamiento a los criterios de justicia en jóvenes de sectores populares”. En *Kairos: Revista de temas sociales*, número, 14, 2004, pp. 10-24.
- O'Donnell, Guillermo (2008). “Algunas reflexiones acerca de la democracia, el Estado y sus múltiples caras”. En *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, número 42, 2008, pp. 5-30.
- Ortiz de Rozas, Victoria (2017). “¿Clientelismo o representación política? El “programa” de los mediadores políticos. Reflexiones desde Argentina”. En *Revista mexicana de ciencias políticas y sociales*, número 62, 2017, pp. 263-296.
- Pitt-Rivers, Julian (1971). *The people of the Sierra*. Chicago: University of Chicago Press
- Polanyi, Karl, Arensberg, Conrad, Pearson, Harry (1976). *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona: Labor universitaria.
- Quirós, Julieta (2008). “Piqueteros y peronistas en la lucha del Gran Buenos Aires. Por una visión no instrumental de la política popular”. En *Cuadernos de antropología social*, número 27, 2008, pp. 113-131.
- Sahlins, Marshall (1974) *Economía de la Edad de piedra*, Madrid: Akal.
- \_\_\_\_\_ (2007) Hombre pobre, hombre rico, gran hombre, jefe. Tipos políticos en Melanesia y Polinesia. En Pérez Galán, B., Marquina Espinosa, A. (eds), *Antropología política. Textos políticos y literarios* (pp.165-190), Barcelona: Bellaterra.
- Schuttenberg, Marcelo (2008). *Las políticas sociales en los barrios: Relaciones y actores del Plan Más Vida en el Gran La Plata*. La Plata: Edulp.
- Scott, James (1972). “Patron-client politics and political change in Southeast Asia”. En *American political science review*, número 66, 1972, 91-113.
- Soldano, Daniel., & Costa, María (2015). El conurbano bonaerense como territorio asistido. Pobreza, crisis y planes sociales. En G. Kessler (comp.), *Historia de la Provincia de Buenos Aires, Tomo 6* (pp. 433-463), Buenos Aires: UNIPE/Edhasa.
- Svampa, Maristella, & Pereyra, Sebastián. (2009). *Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras*. Buenos Aires: Biblos.
- Szwarcberg, Mariela. (2012). “Actos partidarios y clientelismo político en América Latina”. En *Nueva sociedad*, número 240, 2012, 110-118.
- Vommaro, Gabriel (2017). “Política popular en tiempos de economías postindustriales: trabajo territorial y economía moral en la Argentina reciente”. En *Repocs*, número 14, volumen 27, 2017, pp. 77-98.
- Vommaro, Gabriel, & Combes, Helene (2018). *El clientelismo político: desde 1950 hasta nuestros días*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Zarazaga, Rodrigo (2017). Punteros, el rostro del Estado frente a los pobres. En R. Zarazaga y L. Ronconi (comp.), *Conurbano infinito: Actores políticos y sociales, entre la presencia estatal y la ilegalidad* (pp.19-63), Buenos Aires, Argentina, Sigo XXI editores.